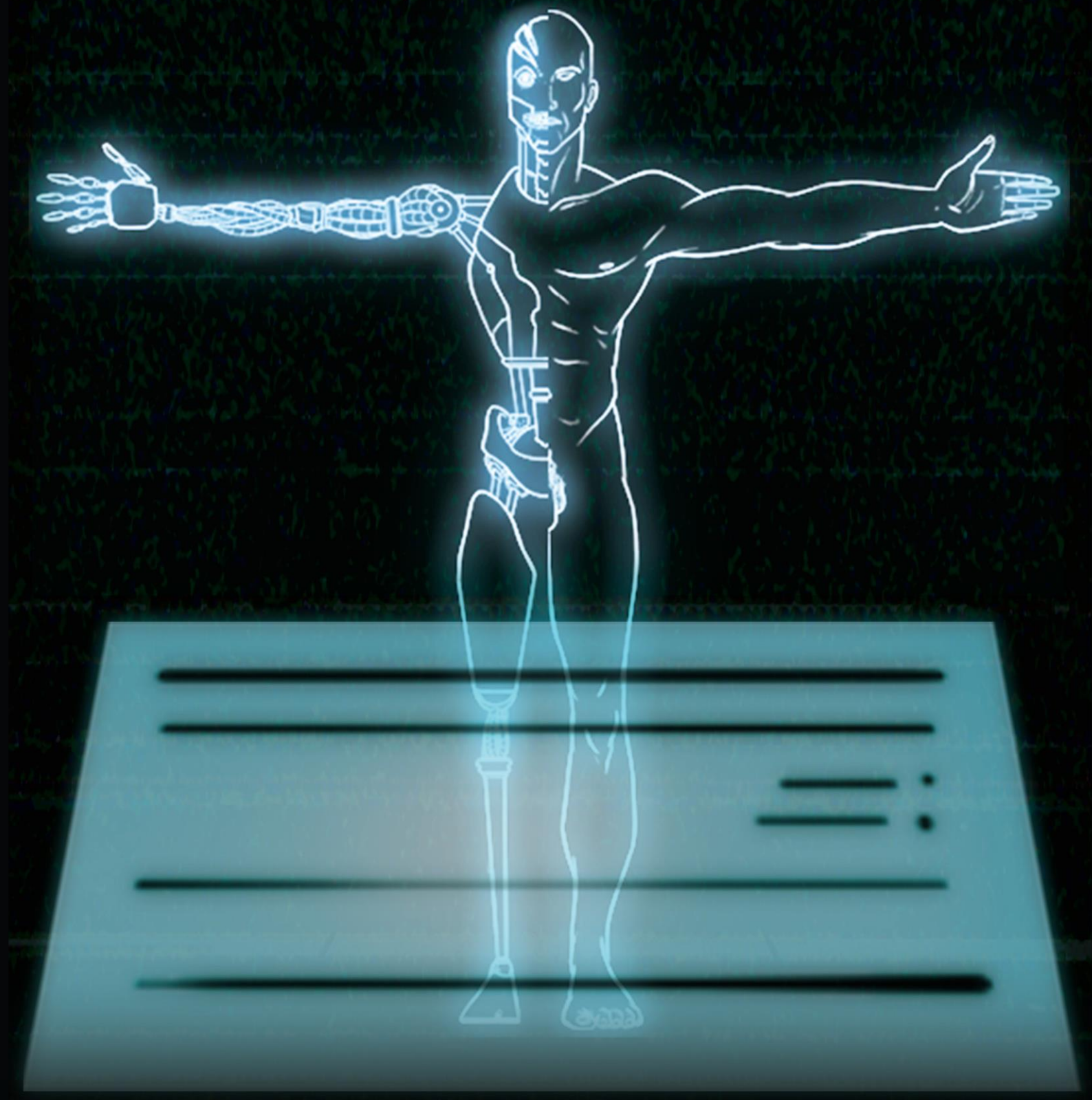
VOCES DEL FUTURO

Jordi Sierra i Fabra



Plena inclusión

Léelo fácil

oneclick

Índice

Índice 2
Aviso 4
Este libro está en lectura fácil 4
El mundo en el año 2049 5
Primera parte. La investigación 9
Un trabajo para Héctor Pons 10
Héctor habla con Sira 12
¿Qué había pasado? 14
¿Quién es Pau Quentin? 16
Héctor va a ver a Zen 18
En casa de Sira 20
En casa de Zen 21
Otra visita a la cárcel 22
El fiscal Isaías Lorca 23
En sistemas PQ 24
La mujer espía 26
Mayra 27
En casa de Mat Tau 28
Héctor vuelve a la comisaría 30
Héctor habla con Zen 31
Héctor llega a casa 32
Encuentro con la amiga de Zen 34
Héctor va a buscar las cintas 35
Visita a la fábrica de sistemas PQ 36
La investigación sigue 38
Cena en un restaurante 40
La pelea 41

Índice

La última visita a la cárcel 42
Antes del juicio 43
Segunda parte. El juicio 44
¿Cómo funciona un juicio? 45
Empieza el juicio 46
Declara el guardia de seguridad 47
Declara una empleada de Sistemas PQ 49
Declara el médico forense 50
Héctor, Sira y Zen reflexionan 52
El motivo 53
Declara Norma Santos, jefa de seguridad 54
Declara el encargado de la fábrica de Sistemas PQ 56
Después de hablar con Tamara Companys 57
Declara Mayra Paez 58
Encuentro en un bar 59
El despacho de PQ 60
Héctor investiga 61
Héctor llama a su primer testigo 62
En el despacho de Tamara Companys 63
La casa de PQ 64
Zen declara 65
El último fin de semana 68
El laboratorio 71
La playa 73
El desconocido 75
¿Quién es el desconocido? 76
La verdad del caso 77
Llega la policía 78
El lunes 79

Aviso

Este libro habla de un asesinato.
No es un libro de miedo,
pero tiene imágenes que te pueden parecer agresivas o violentas.

Este libro está en lectura fácil

Este libro está en lectura fácil y ha sido validado
por un grupo de personas con discapacidad intelectual.
El grupo ha comprobado que el artículo es fácil de entender.

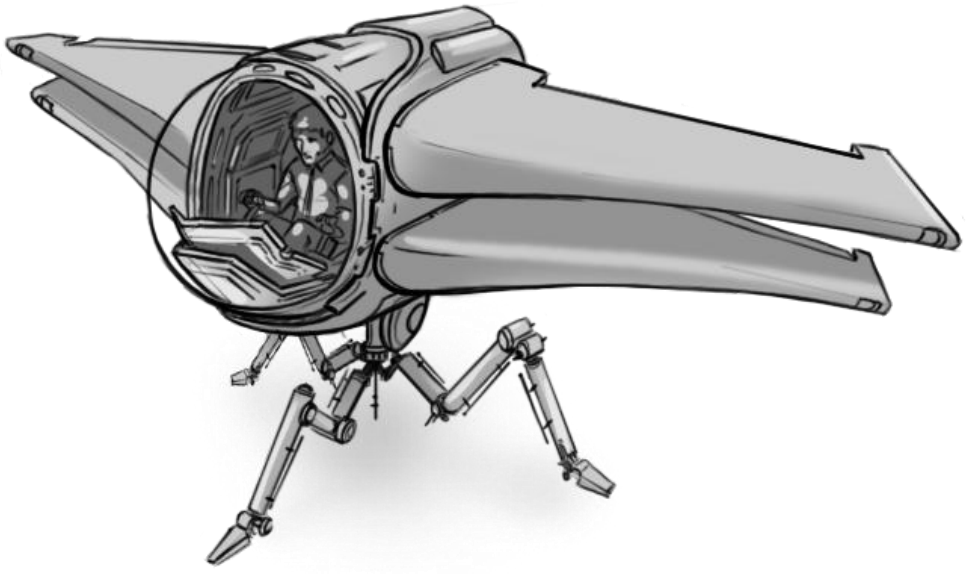
El mundo en el año 2049

Es la Navidad del año 2049. Estamos en Barcelona.

Es una época de grandes avances.

La **Unión Europea** forma un grupo de países muy unidos.
Tiene muchas leyes comunes para todos los países.
España forma parte de la Unión Europea.

La tecnología ha avanzado mucho.
Hay coches pequeños que vuelan. Se llaman mosquitos.
Hay sillones que vibran y dan masajes. Se llaman módulos.
Todo el mundo tiene uno, están en todas partes.
Las televisiones son enormes, ocupan toda la pared.
Se encienden, apagan y cambian de canal con la voz.



Hay robots.
Algunos robots son mitad máquinas y mitad humanos.
Los VAI son los robots que más se parecen a los seres humanos.

También hay clones.
Los clones son copias de personas.
Se hacen en un **laboratorio** con las células de un ser humano.
La Unión Europea los ha prohibido,
pero se fabrican en otras partes del mundo.

Los robots y los clones asustan a algunas personas.
Estas personas no entienden si los robots son cosas o personas.
Por eso hay racismo contra las máquinas.

Hay mucha gente en las ciudades.
Por eso, la gente vive en casas pequeñas.
Son casas con una sola habitación cuadrada.
Estas casas se llaman cubículos.

Se puede conducir por el suelo y por el aire.
Hay 3 niveles de carreteras en el aire:

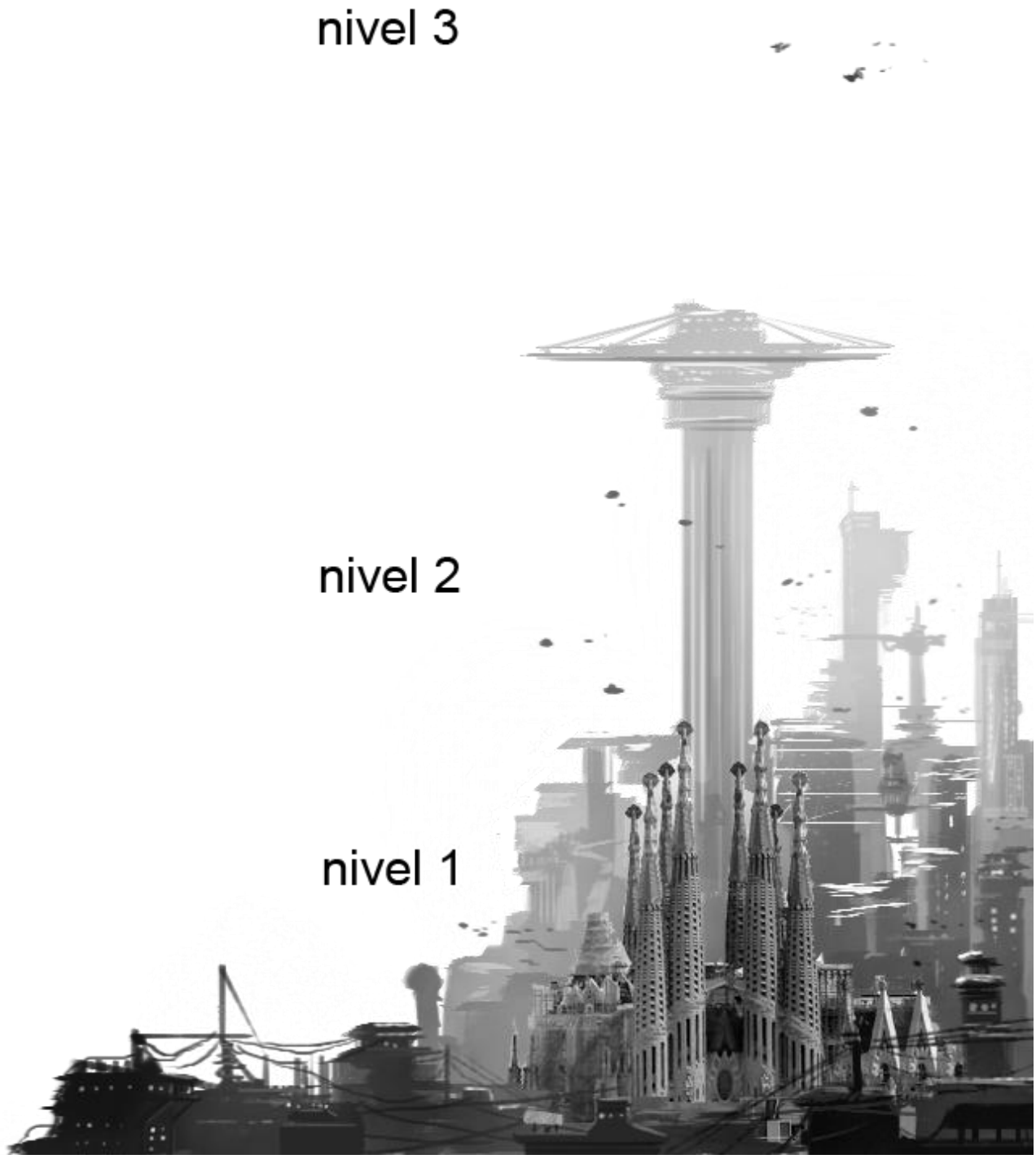
- El nivel 1, que es el más bajo.
  La gente normal conduce por el nivel 1.
- El nivel 2, que está encima del nivel 1.
  Este nivel es para el transporte público
  y para algunas personas con permiso.
- El nivel 3, que es el más alto.
  Este nivel es para bomberos, policías, ambulancias y autoridades.

Hay mucha contaminación.
Por culpa de la contaminación hace mucho calor.
Algunas especies de animales y plantas se han **extinguido**.

Unión Europea
Es un grupo de países de Europa que deciden tener cosas en común.
Tienen en común la economía. También muchas leyes.
Los países toman la decisión juntos.

Laboratorio
Es donde los científicos hacen experimentos.
Es un lugar con instrumentos y máquinas para hacer experimentos.

Extinguido
Si muere un animal o la última planta de una especie,
entonces ese animal o planta se ha extinguido.


nivel 3
nivel 2
nivel 1

Primera parte. La investigación

Un trabajo para Héctor Pons

Eran las 7 de la tarde menos 3 minutos.

Héctor Pons, el abogado, cerraba su oficina a las 7 de la tarde.
No había pasado nada importante en todo el día.

El videoteléfono sonó.
Héctor estuvo pensando si cogía la llamada. Decidió cogerla.
Héctor dijo Clave 1 en voz alta.
La pantalla del videoteléfono se encendió.

Los videoteléfonos son teléfonos con pantalla
donde puedes ver a la persona que llama.
Se encienden dando órdenes con la voz.

La persona que llamaba era un hombre
detenido en la prisión de Castelldefels.
Héctor lo sabía por su uniforme amarillo.

Héctor y el detenido empezaron a hablar:

Detenido: ¿Héctor Pons, el abogado que defiende a las máquinas?
Héctor: Sí.
Detenido: Me han detenido por asesinato. Soy inocente.
Héctor: ¿Cómo se llama?
Detenido: Zen
Héctor: ¿Zen?
Detenido: Zen Es- 3- 725.903. Soy un VAI.

Héctor estaba sorprendido. Intentó que no se notara.
Nunca había conocido a un robot de tipo VAI.

Zen parecía tener miedo.
La cárcel asusta a todo el mundo. También a las máquinas.
Aunque Zen no era una máquina exactamente.

Héctor decidió visitar a Zen,
llegaría a la prisión en una hora.

Héctor preguntó a Zen quién era el muerto,
pero Zen no tuvo tiempo de contestar.
La llamada se cortó. Habían pasado 3 minutos.
Los detenidos tenían una llamada de 3 minutos. Eran las normas.

Detenido.

Héctor.

Héctor habla con Sira

Héctor llamó a Sira por el videoteléfono.

Sira era su novia y su ayudante.

Sira: Hola, ¿vienes para aquí?

Héctor: No puedo. Creo que tenemos trabajo.

Es un caso de asesinato.

Sira: Pero tú nunca has llevado un caso de asesinato.

Héctor: El detenido es un VAI de la generación 3.

Sira: ¿En serio?

La gente tiene muchos **prejuicios** contra las máquinas.

Los VAI de generación 3 son los más parecidos al ser humano.

El jurado podría tener muchos prejuicios.

Héctor: Si acepto el caso voy a necesitarte.

Sira: Somos un equipo, ¿no?

Prejuicio

Un prejuicio es una idea o una opinión negativa

sobre algo que no conoces bien.

Sira.

Sira lo dijo con una sonrisa,
aunque estaba preocupada.

Sira envió un beso a Héctor
y Héctor cortó la llamada.

Más tarde, Héctor iría a ver Sira.
Primero tenía que ver a Zen.

¿Qué había pasado?

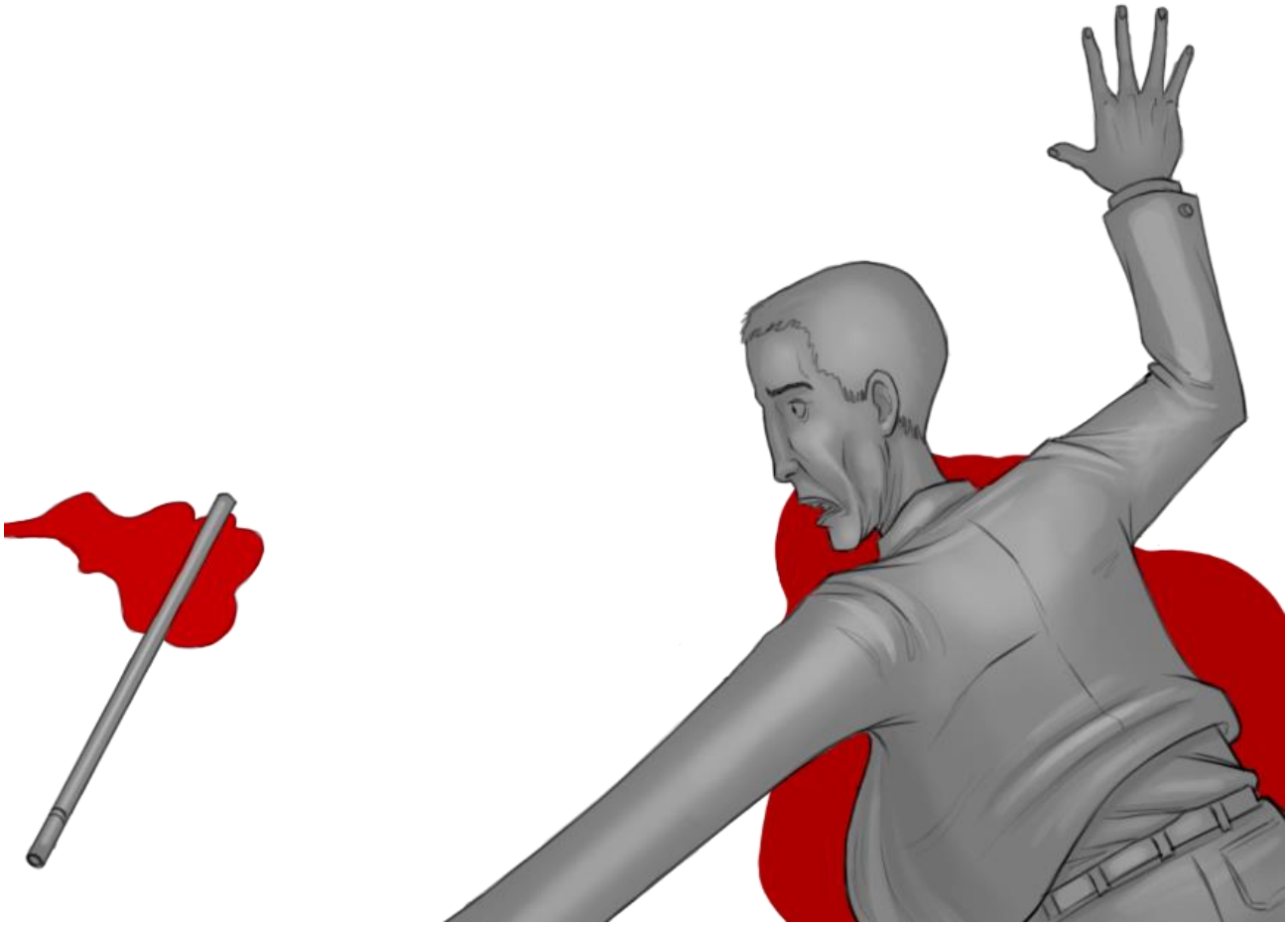
Héctor llamó al inspector de policía Alan Romagosa.

Alan Romagosa y el padre de Héctor eran amigos.
Alan siempre ayudaba a Héctor cuando lo necesitaba.

Héctor quería conseguir información del asesinato.
Alan le contó lo que sabía.

Aquella tarde habían asesinado a Pau Quentin en su oficina.
En el edificio sólo estaban Zen, el guardia de seguridad y Pau Quentin.
Pau Quentin estaba en su despacho y Zen estaba en el suyo.
El sistema de seguridad se apagó durante 3 minutos.
Las cámaras de vigilancia no funcionaban.
Cuando las cámaras volvieron a funcionar,
Pau Quentin estaba muerto.
Alguien le había golpeado en la nuca.
Zen seguía en su despacho.
El guardia de seguridad estaba muy lejos.
No había nadie más.

La policía estaba convencida de que Zen era el culpable.
Alan aconsejó a Héctor que no trabajara en el caso.



¿Quién es Pau Quentin?

Pau Quentin era un genio. Era el creador de Sistemas PQ.
Sistemas PQ era la mayor empresa de robots.

La gente llamaba PQ a Pau Quentin. Era admirado y temido.

Primero, PQ creó los VAI de generación 1.
Un VAI de generación 1 es una máquina con cerebro humano.
Luego, PQ creó los VAI de generación 2.
Un VAI de generación 2 es un ser humano con un ordenador en el cerebro.
Por último, PQ creó los VAI de generación 3.
Un VAI de generación 3 es un ser humano creado en un laboratorio.
Tiene partes de máquina y partes de humano.

Desde luego PQ no era un don nadie.

Los VAI son máquinas, pero están vivos.
Todo esto asustó mucho a la gente.

La gente tenía muchas preguntas:
¿Los VAI deben tener los mismos derechos que los seres humanos?
¿Los VAI tienen dueño o son libres?
¿Los VAI pueden ser esclavos?

Héctor entendió que el caso sería muy complicado.

Héctor va a ver a Zen

Zen no llevaba esposas cuando Héctor llegó a la cárcel.
Un collar controlaba el comportamiento de las personas.
Los detenidos no necesitaban llevar esposas.

Héctor dio la mano a Zen y le dijo:

Héctor: Me he informado sobre el caso.
Zen: No sé lo que ha pasado, pero yo no he matado a PQ.
Héctor: ¿Cuántos años tiene usted, Zen?
Zen: Tengo 12 años.

Héctor seguía sorprendido.
Zen parecía totalmente un hombre de 30 años.
Zen era guapo, moreno, con ojos azules, el pelo corto y la nariz recta.

Héctor: Usted parece culpable Zen, lo tiene muy difícil.
Yo soy un buen abogado de máquinas,
pero nunca he llevado un caso de asesinato.

Zen: No me importa. Quiero que usted sea mi abogado.
Porque usted lucha por las máquinas.
Necesito que crea en mí.

Zen sabía lo que la gente pensaba de las máquinas.
Sabía que lo más importante iba a ser lo que pensaba el jurado.

Héctor tenía una corazonada.

Al final, Héctor aceptó el caso. Decidió ser el abogado de Zen.

En casa de Sira

Esa misma noche, Héctor fue a casa de su novia Sira.
Los dos se saludaron con un abrazo.

Sira: Has aceptado, ¿verdad?
Héctor: Sí. Necesitamos el trabajo.
Sira: ¿Quién es el muerto?
Héctor: PQ.

Sira parpadeó sorprendida
y Héctor le contó todo lo que sabía.

Sira, como Zen, sabía lo que la gente pensaba de las máquinas.
Zen era un hombre máquina. PQ era su creador.
La gente dirá que mató a su padre, aunque Zen sea inocente.
Parecía un caso perdido.
Sira sabía que iban a tener mucho trabajo.

Héctor y Sira dejaron de hablar.
Ella le besó y así acabó la conversación.
Con la ternura de Sira, Héctor se olvidó de Zen el resto de la noche.

En casa de Zen

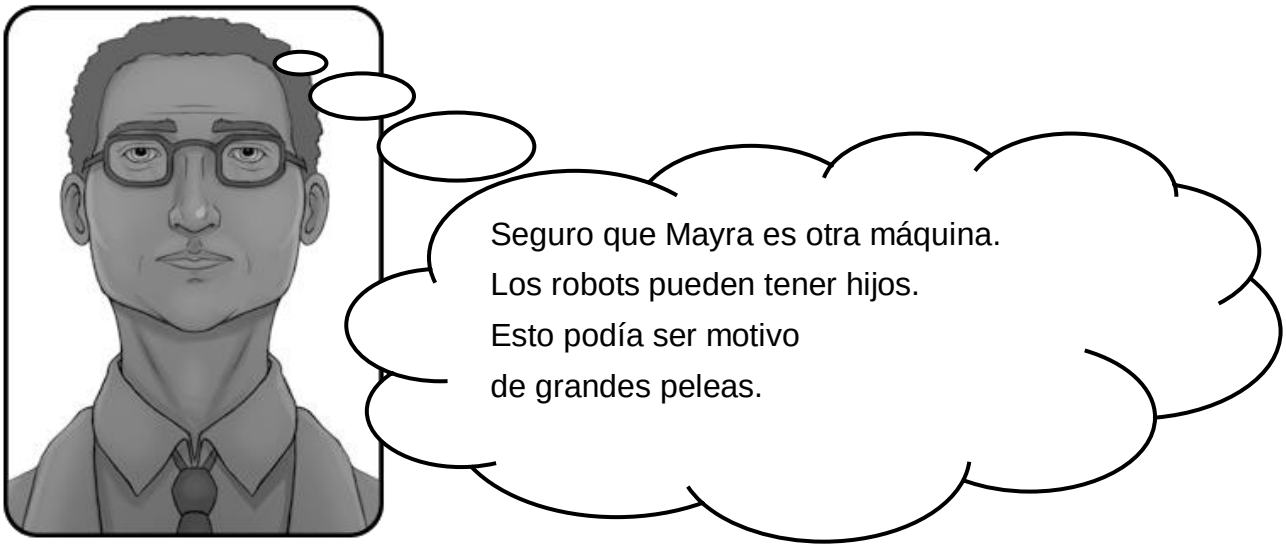
Héctor Pons fue al cubículo de Zen
porque tenía que llevarle ropa a la cárcel.
Pero sólo era una excusa,
Héctor quería averiguar cosas de Zen.

Zen vivía de manera sencilla. No tenía muchas cosas.
Héctor miró sus películas y su música.
Zen tenía películas románticas y música de todo tipo.

Héctor encontró una fotografía. La foto era de una mujer joven.
Encontró un poema de amor que Zen escribió a mano.
El poema estaba dedicado a una mujer, Mayra.

Héctor pensó que la mujer de la foto era Mayra.
Entendió que Zen estaba enamorado.

Héctor volvió a pensar:



Héctor se estremeció y dejó de pensar.

Se marchó del cubículo de Zen.

Otra visita a la cárcel

Héctor Pons fue a ver a Zen a la cárcel.

Héctor: Dígame Zen, ¿qué piensa usted de PQ?
Zen: Yo admiraba a PQ.
Le tenía mucho respeto, también miedo.
PQ era un genio.
Era muy difícil relacionarse con él.
Para PQ, yo sólo era una de sus creaciones.
Héctor: ¿Tiene amigos en su trabajo, Zen?
Zen: No, no tengo amigos.
Porque muchos de mis compañeros tienen prejuicios,
prejuicios contra las máquinas.

Héctor: ¿Quién es la mujer de la foto?
Zen: Nadie.
Héctor: Zen, si quiere usted que le crea, tiene que ser sincero.
Zen: Se llama Mayra.
Es mi exnovia, rompimos hace una semana.
Héctor: ¿Es una máquina?
Zen: No, es una humana.
Héctor: ¿Por qué rompieron?
Zen: Intentamos estar juntos, pero no ha podido ser.
Las relaciones entre máquinas y humanos no están bien vistas.

Estaba claro, Zen estaba muy enamorado y herido.
Héctor prefirió preguntar sobre otra cosa.
Eran preguntas muy personales
y todavía tenía que ganarse la confianza de Zen.

Zen volvió a contar lo que sucedió el día del asesinato.
Héctor le pediría que lo contara muchas veces
y que lo contara sin olvidar detalles.

El fiscal Isaías Lorca

Isaías Lorca llamó por videoteléfono a Héctor.
Sólo podía llamar a Héctor por un motivo,
seguro que Isaías era el **fiscal** en el caso de Zen.
Era el peor rival que podía tocar a Héctor.

Isaías era fiscal general de la **Audiencia de Barcelona**.

Isaías y Héctor fueron compañeros en la universidad. Se conocían bien.
Isaías era un hombre ambicioso.
No le caían bien las máquinas.
Pero Héctor le tenía respeto y admiración.

Isaías hablaba a Héctor como si fueran amigos.
Intentó averiguar si Héctor iba a decir que Zen estaba loco.
Esto era un truco muy usado en los juicios contra máquinas.
Pero Héctor creía en la inocencia de Zen, no diría que Zen estaba loco.

Héctor quería saber cuándo empezaba el juicio.
Isaías le dijo que el juicio empezaba después de Navidad.
Héctor colgó la llamada, a pesar de que había llamado Isaías.

Fiscal
Un fiscal es el abogado que acusa en un juicio.
El fiscal tiene que demostrar que el acosado es culpable.

Audiencia de Barcelona
Es como llamamos a los juzgados de la provincia de Barcelona.

En sistemas PQ

Héctor fue a ver al **director** de Sistemas PQ.
El nuevo director fue elegido después de la muerte de PQ.

Parecía deprimido.

Director: Siento haberle hecho esperar, señor Pons,
pero estoy muy ocupado.
Cuando se apagaron las cámaras de seguridad
se apagaron todos los sistemas y toda la información se borró.
Héctor: ¿Tan grave es la situación?
Director: PQ llevaba todos los asuntos personalmente
y no hay copias de seguridad.
Sistemas PQ se hunde, señor Pons.
Héctor: ¿Cómo es posible? ¿Sólo PQ conocía la información?
Director: A lo mejor Mat Tau conocía algunas cosas
porque era la persona más importante después de PQ.
Pero murió, un loco le atropelló hace 2 semanas.
Fue un desgraciado accidente.
Héctor: ¿El apagón de los sistemas fue provocado?
Director: El sistema está muy bien hecho,
no creo que tenga fallos.
Alguien tuvo que apagarlo todo aposta,
alguien muy hábil.

El director de Sistemas PQ no creía que Zen fuera el asesino
pero no podía asegurarlo.
Todo era posible.

Zen era secretario de PQ desde hacía 3 meses.
Parecía que PQ confiaba en él.
Zen no tenía motivos para matarle.

El director de Sistemas PQ.

Director

Un director es alguien que organiza los bienes de la empresa.

Decide cómo gastar el dinero y organizar el trabajo.

Es el jefe de todos los trabajadores.

La mujer espía

Héctor Pons iba a marcharse de Sistemas PQ.
Estaba en la entrada del edificio
cuando una mujer se paró a su lado.

La mujer era una amiga de Zen.
Era una VAI, como Zen.

La amiga no miraba a Héctor a la cara.
Ella le pidió que disimulara.
Parecía tener mucho miedo.
Los 2 fingían mirar los carteles de la pared mientras hablaban.

Mat Tau fue asesinado, eso creía la amiga de Zen.
Se lo dijo a Héctor.
También le dijo que confiara en Zen,
estaba segura de que era inocente.

La amiga de Zen dejó de hablar de repente.
Se marchó sin despedirse.

Héctor se dio cuenta de que otra mujer los espiaba.
Disimuló, como la amiga de Zen había disimulado.
Cuando la mujer espía no miraba, Héctor preguntó quién era.
Un guardia de seguridad le dijo que era Norma Santos, la jefa de seguridad.

Héctor Pons se marchó de Sistemas PQ.
No pudo ver el despacho de PQ, necesitaba permiso del juez.

Mayra

Mayra.

Héctor Pons fue al cubículo de Mayra.
Era un cubículo pequeño,
más pequeño que el cubículo de Zen,
aunque mejor decorado.

Mayra estaba esperando a Héctor.
Le invitó a pasar.

Mayra: ¿Le ha pedido Zen que venga, señor Pons?
Héctor: No, no sabe que he venido.
¿Sabe que Zen aún está enamorado de usted?
Mayra: Sí, lo sé.
Héctor: ¿Está usted enamorada de Zen?

Mayra miró a Héctor en silencio.
No contestó a la pregunta de Héctor.

Mayra cambió el tema de conversación.

Mayra: ¿Cómo está Zen, señor Pons?
Héctor: Triste.
¿Zen le hablaba de PQ?
Mayra: Sí, sólo decía cosas buenas.
Zen admiraba a PQ igual que un hijo admira a su padre.

Mayra estaba muy afectada.

Héctor y Mayra se quedaron mirando un cuadro,
en silencio,
sin saber muy bien por qué.

En casa de Mat Tau

Lola.

Héctor Pons fue a ver a Lola, la viuda de Mat Tau.
Lola estaba muy afectada
por la muerte de su marido.
Invitó a Héctor a sentarse.

Héctor: Una persona me ha dicho que
la muerte de Mat no fue un accidente.
Lola: La policía dijo que fue un accidente,
no quiero saber nada más del tema.

Dijo Lola angustiada.
Ella creía que fue un accidente, quería creerlo.

Lola comentó que Mat parecía preocupado unos días antes de morir.

Oyó como Mat decía por teléfono:

- Eso se acaba, no vamos a recuperarnos.

Otro día, Mat llegó a casa y dijo:

- Nos han cancelado el proyecto.
  ¿Puedes creerlo? nos los han cancelado.
  ¡Maldita Unión Europea!

Lola no parecía saber nada y no quería saberlo.

Héctor decidió no molestarla más.

Héctor vuelve a la comisaría

Héctor miró las imágenes de las cámaras de seguridad.
Las miró muchas veces.

Zen no usaba el ordenador cuando el sistema de seguridad se apagó
así que no pudo provocar el apagón.
Eso pensaba Héctor.
Alan Romagosa, el inspector de policía, pensaba que Zen pudo preparar antes el apagón.

- PQ murió de un golpe en la nuca.
  El asesino tenía que estar detrás de él.
  Era raro que Zen estuviera detrás de PQ
  porque PQ era su jefe.

Todo esto pensaba Héctor.

Zen trabajaba en su despacho.
Las cámaras se apagaron.
Cuando la imagen volvió, Zen seguía en su despacho.
Igual que antes.

Héctor no creía que Zen fuera tonto y asesinara sin **coartada**.
Alan no tenía respuestas para las dudas de Héctor Pons.

Héctor pidió una copia de las cintas de seguridad a Alan.
También le pidió ver el informe sobre la muerte de Mat Tau.
Alan dijo a Héctor que lo tendría listo en un par de días.

Coartada
Imagina que la policía te acusa de un asesinato
pero tú tienes que demostrar que no eres el asesino
porque estabas en otro sitio.
Entonces tienes una coartada.

Héctor habla con Zen

Zen parecía cansado. Tenía ojeras.
Nadie diría que era una máquina.
Excepto por un detalle, no podía sudar.

Héctor hizo algunas preguntas a Zen:

Héctor: ¿Quién diseñó el sistema de seguridad?
¿Sabe usted usarlo?
Zen: Lo diseñó PQ, por supuesto.
Yo no sé usarlo.

Héctor: ¿Qué puede decirme de Norma Santos, la jefa de seguridad?
Zen: Es una persona anti máquinas, odia las máquinas.
Todo el mundo lo sabe.
Norma se deshace de las máquinas por tonterías.
No me relaciono con ella.

Héctor: Mat Tau estaba preocupado antes de morir,
¿sabe usted por qué?
Zen: No, yo no tenía información importante
aunque era el secretario de PQ.

Héctor llega a casa

Héctor Pons se tiró en su módulo.
Lo encendió y se dio un masaje durante 5 minutos.
Le dolían los ojos, los cerró.

Seguía pensando, pensando y pensando.

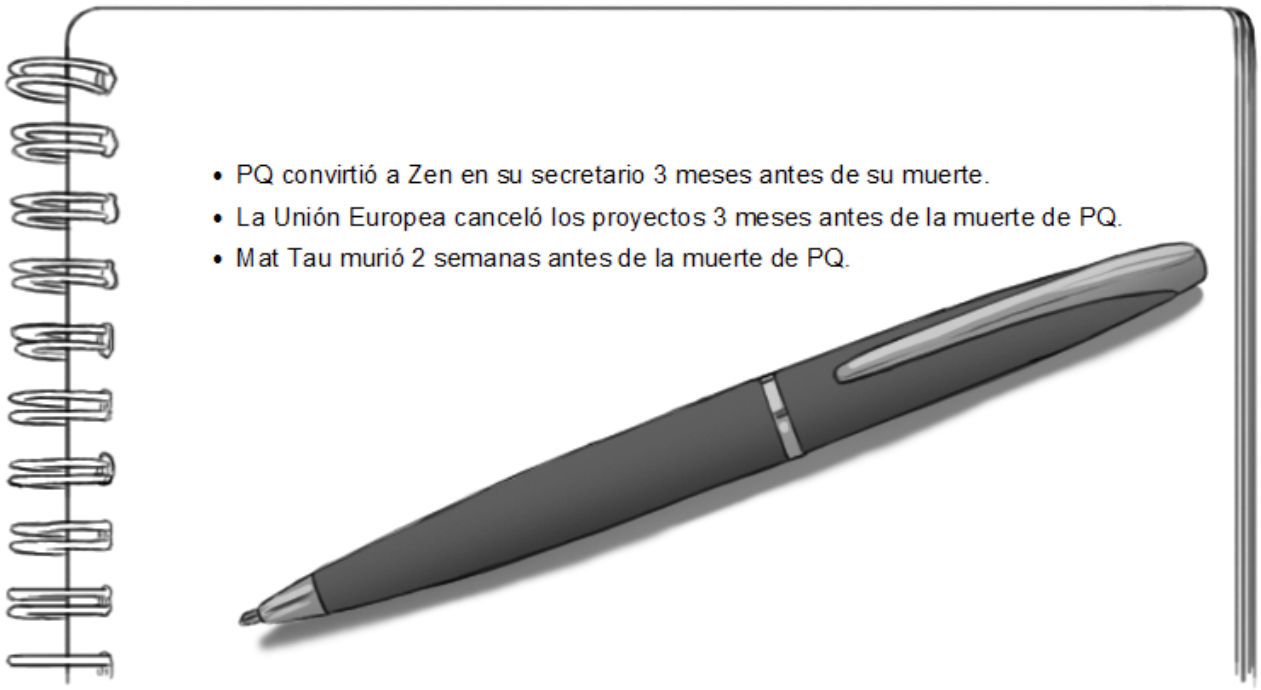
Héctor: televisión, el canal 12.

Dijo Héctor sin abrir los ojos.
La enorme televisión colgada en la pared se encendió.

El presentador de las noticias del canal 12 decía:

Héctor abrió los ojos y miró la televisión.

Se puso cómodo en su módulo y revisó sus notas:



Héctor se preguntaba si todo era casualidad
o si todo estaba relacionado.
La muerte de PQ parecía un gran misterio.

Encuentro con la amiga de Zen

Héctor esperó a la amiga de Zen en la salida del trabajo.
La siguió hasta el metro.

La amiga miró hacia atrás y a los lados, como si buscara algo.
Tenía miedo.

Héctor: Necesito volver a hablar con usted.
Amiga: Yo no sé nada, investigue.
Héctor: Si de verdad quiere usted ayudar a Zen, dígame lo que sabe.
Amiga: Yo no sé nada. Sólo sé que me gusta estar viva.
Si Zen es declarado culpable,
nos declararan culpables a todos los VAI.
Ayúdenos, por favor.
Héctor: ¿Y quién me ayuda a mí?

La amiga de Zen no contestó.
Miró a Héctor con ojos dulces, llenos de dudas.

La amiga de Zen.

Héctor va a buscar las cintas

Alan Romagosa entró en la habitación.
Estrechó la mano de Héctor Pons con fuerza y sinceridad.
Traía las copias de las cintas de seguridad y el informe de la muerte de Mat Tau.

Alan: No puedes copiar ni llevarte el informe. Tienes 15 minutos para verlo.
Héctor: Gracias, Alan.

Héctor guardó la copia de las cintas y miró el informe.

Alguien atropelló a Mat a mucha velocidad, no intentó frenar.
El coche era muy normal, por eso había muchos coches iguales.
Nadie pudo ver al conductor ni la matrícula.
Ningún testigo pensó que lo atropellaran a posta.

La situación parecía sospechosa, pero nada más.
No había pruebas de un asesinato.

Héctor había terminado cuando Alan volvió a la habitación.
Alan no preguntó, Héctor tampoco dijo nada.
Sólo se miraron.
No siempre era necesario hablar.

Alan.

Visita a la fábrica de sistemas PQ

El encargado de la fábrica donde hacían los hombres máquina estaba calvo.
Esto sorprendió a Héctor.
Había soluciones para la calvicie, nadie estaba calvo si no quería.

El encargado ayudó a crear a Zen y le conocía bien.
Zen era muy inteligente.
Por eso le hacían revisiones especiales.
Le revisaban una vez al año.
La última vez fue hace 10 meses y todo estaba bien.

El encargado opinaba que Zen no era violento.
Pero no sabía si Zen mató a PQ.

El encargado no sabía nada de los proyectos cancelados.
Tampoco sabía nada de la crisis de la empresa, Sistema PQ.
El encargado recordaba otra crisis,
cuando la Unión Europea prohibió los clones.

Con tanta pregunta, el encargado parecía molesto.
Héctor se dio cuenta de que al encargado le encantaba su trabajo,
así que le pidió ver la fábrica para cambiar de tema.

Sistemas PQ

La investigación sigue

Héctor Pons fue a la casa del antiguo secretario de PQ,
que fue secretario antes de Zen.

El antiguo secretario parecía una máquina, aunque no lo era.
La verdad es que Zen parecía más humano que él.

El antiguo secretario estaba pálido, nervioso y sudaba.
Sus ojos brillaban.
Parecía que había tomado sung, la última droga de moda.

El antiguo secretario invitó a Héctor Pons a pasar.
Tenía interés en él.

Secretario: Zen merece un premio por matar a PQ.
A lo mejor lo habría matado yo, si PQ no me despide antes.
Héctor: ¿Qué motivo tendría Zen para matar a PQ?
Secretario: ¡Estar a sus órdenes ya es un motivo!
PQ era cruel y egoísta.
Trataba a la gente como esclavos.
PQ era un solitario,
no tenía novia ni amigos.
A veces, PQ pasaba días trabajando sólo en casa.
Además, PQ hacía lo que quería.
Las leyes no le importaban.
Héctor: ¿PQ tenía un laboratorio en casa?
Secretario: Sí, tenía uno.

El antiguo secretario era el único que hablaba mal de PQ hasta ahora.

El antiguo secretario.

Cena en un restaurante

Héctor y Sira salieron a cenar para relajarse.
Pero seguían hablando del caso.

Héctor reflexionaba:

Héctor: Para ser secretario de PQ hay que ser buen trabajador.
¿Por qué PQ cambió a un buen trabajador por Zen?
Sira: A lo mejor el antiguo secretario no era bueno, por eso lo cambió.

Sira: Zen no tiene motivos para matar a PQ.
Ese será tu argumento en el juicio.
Zen está cargando con la culpa.
Alguien quiere ver muerto a PQ y a Sistemas PQ destruida.
Si el jurado entiende esto, tendrá una **duda razonable**.

Sira terminó de reflexionar. Sonrió y sugirió:

Sira: ¿Y si no hablamos más del caso hasta después de los postres?
Héctor: ¿Y si no hablamos más del caso hasta mañana por la mañana?

Sugirió Héctor con cara de travieso.

Duda razonable
Cuando no hay pruebas suficientes,
El jurado no sabe si el acusado es inocente o culpable.
Así que el jurado tiene una duda razonable.

El desconocido.

La pelea

Héctor y Sira salieron del restaurante.
Era una noche muy agradable para pasear.

Héctor y Sira paseaban abrazados hacia el cubículo de Héctor cuando 3 hombres fuertes y grandes los pararon.

Uno de los hombres dijo:

Hombre: Cuando acabemos contigo no tendrás ganas de defender a más máquinas, ¡abogaducho de mierda!

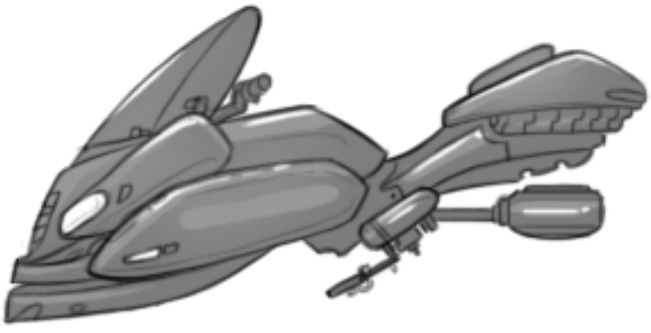
Héctor se abalanzó sobre 2 hombres
pero el otro hombre agarró a Sira y la golpeó en la nuca.
Sira cayó al suelo.

Los hombres sabían pelear y Héctor no podía con todos.
Héctor comprendió que estaban perdidos.

Sira consiguió gritar: ¡Socorro!
Se escuchó la sirena de la policía.

Los hombres huyeron después de dar la última patada a Héctor.

Héctor se arrastró hasta Sira, que estaba medio desmayada.
Llegó la policía.
Héctor y Sira se estaban dando un beso de alivio.



La última visita a la cárcel

Zen vio el ojo morado de Héctor Pons.
Héctor dijo a Zen que le golpearon unos atracadores.
Pero Zen sabía que fueron los racistas contra las máquinas.

Zen: Ha sido culpa mía.
Héctor: Yo acepté el caso, Zen.
Ningún racista me hará cambiar de opinión.
La situación está controlada. Vamos a trabajar.

Dijo Héctor sonriendo.

Héctor: ¿PQ trabajaba más en la empresa o en casa?
Zen: Por igual. PQ trabajó en casa las 3 semanas antes de morir.
Vino a trabajar el día antes de su muerte
y también el día de su muerte.
Héctor: La gente dice que a PQ sólo le importaba el dinero.
¿Está de acuerdo?
Zen: Supongo que sí. PQ era ambicioso.
Héctor: Entonces, la crisis de Sistemas PQ debía fastidiarle.

Zen no contestó.

Zen: Lo tengo difícil, ¿verdad?
Héctor: No, no lo tiene difícil,
porque no tenía motivo para matar a PQ, ¿verdad?
Recuerde que no debe ocultarme nada.
Zen: No le oculto nada. No tenía motivo.
Pero el fiscal tiene claro cuál es mi motivo.
Dirá que lo mate porque PQ era mi creador.

En este juicio no se juzgaría sólo a Zen.
Se juzgaría a todos los VAI.
Zen sería un ejemplo.
El juicio de Zen serviría para dar una advertencia a todos los VAI.
Zen lo sabía.

Antes del juicio

Héctor estaba en su cubículo.

Estaba viendo las cintas de seguridad, una y otra vez.
Ya se había fijado en todos los detalles cuando ¡zas!
Héctor tuvo una idea nueva.

PQ salía en las cintas escribiendo en su ordenador. ¿Por qué?
Los ordenadores funcionaban por voz.
Podía dar órdenes con la voz como todo el mundo.

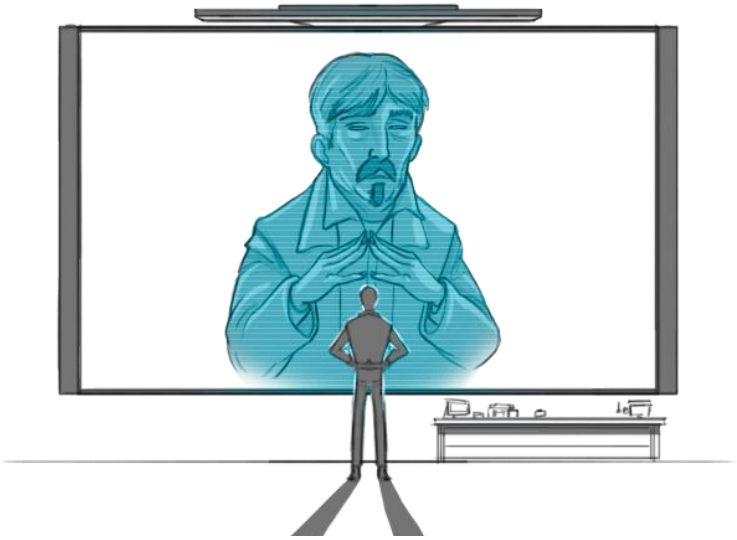
Héctor intentó ver que escribía PQ.
Parecía una clave.
No consiguió ver nada más.

A Héctor le dolían los ojos y la cabeza.
Necesitaba dormir, se fue a la cama.

Héctor seguía pensando en la cama.
Encendió la televisión.

Empezaba el juicio al día siguiente.
La noticia estaba en todos los canales.
Todo estaba preparado.

Héctor encontró un canal con música.
Se quedó dormido.



Segunda parte. El juicio

¿Cómo funciona un juicio?

Un juicio sirve para decidir si alguien es culpable o inocente.
Si ha cometido un delito o no.
Como, por ejemplo, un crimen.

En un juicio hay:

- Un caso, que es un posible delito que investiga la policía.
  La policía reúne pruebas y lleva al detenido a juicio.
- Un acusado, que es el sospechoso de cometer el delito.
- Un juez, que es el que escucha todas las pruebas y opiniones.
  Se encarga de que el juicio sea justo.
- El jurado, que es un grupo de ciudadanos.
  Tienen que escuchar todas las pruebas y opiniones.
  Deciden si el acusado es culpable o inocente.
- El fiscal, que tiene que demostrar que el acusado es culpable.
- Un abogado defensor, que es el que defiende al acusado.
- Los testigos, que son personas que saben información importante para el caso.
  El fiscal y el abogado hacen preguntas a los testigos.

Empieza el juicio

La jueza Tamara.

La juez en el juicio del siglo era Tamara Companys.
El juicio del siglo, el juicio del año.
Así llamaba la gente al juicio de Zen.
La justicia se había convertido en un espectáculo.

La fama de Tamara Companys era bien conocida.
Era una juez dura y estricta.
Su mirada no mostraba sentimientos.
Nadie conocía sus ideas políticas
ni tampoco si estaba a favor o en contra de las máquinas.

Los abogados tardaron toda la mañana en elegir el jurado.
Isaías y Héctor rechazaron 3 candidatos. La ley se lo permitía.
El jurado eran 9 personas. Eran 5 mujeres y 4 hombres.

Después de comer, Isaías y Héctor explicaron sus argumentos.
Es decir, las ideas que defendían cada uno.

Isaías aseguró que sabía por qué Zen había matado a PQ.
Héctor y Sira miraron a Zen.
Pero Zen no se movió, siguió mirando a Isaías.

Declara el guardia de seguridad

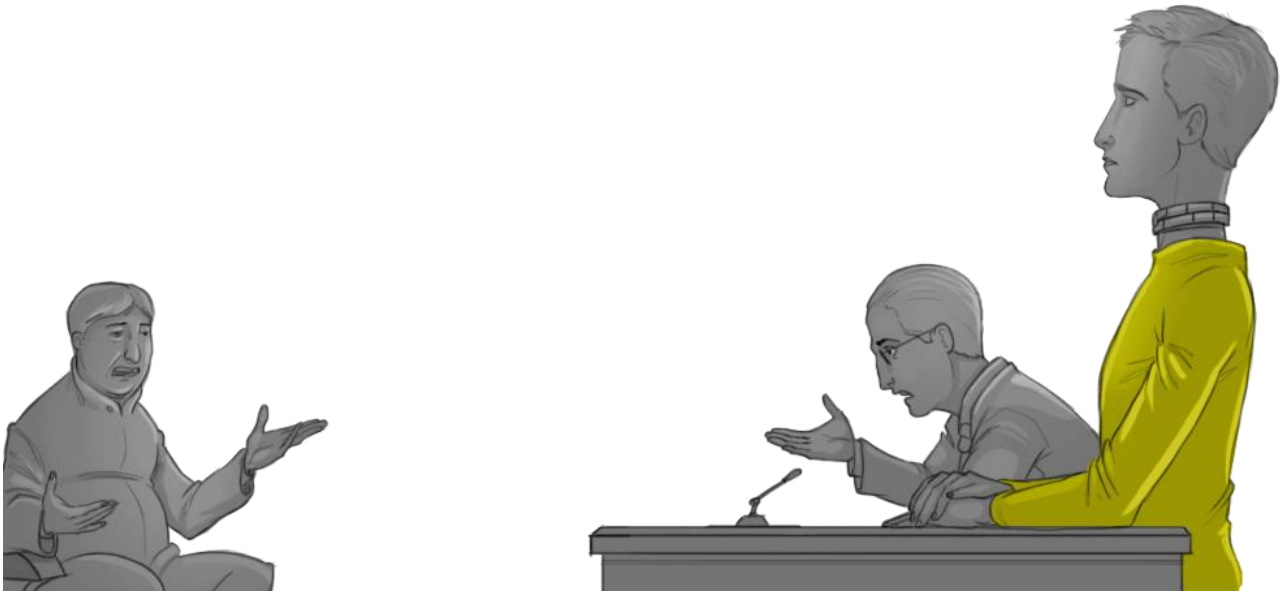
El primer testigo fue el guardia de seguridad de Sistemas PQ.
El guardia contó lo que vio por las cámaras de seguridad.

Isaías: ¿Está usted seguro de que PQ y Zen estaban solos?
Guardia : Sí, estoy seguro. No había nadie más.

Isaías miraba al jurado mientras preguntaba al guardia.
Héctor miró al guardia y empezó a preguntar.

Héctor: ¿Qué hacía Zen cuando PQ ya estaba muerto?
Guardia: Trabajaba.
Seguía sentado, igual que antes.
Héctor: ¿Zen parecía cansado y sudado?
¿Usted diría que Zen mató a alguien deprisa y corriendo?
Isaías: Protesto, **señoría**.
Tamara: No pregunte opiniones al testigo, señor Pons.

Dijo la juez y regañó a Héctor.



Héctor: ¿Qué hizo PQ el día que murió?
Guardia: Trabajaba.
Llegó antes de las 9 de la mañana,
nunca llegaba tan pronto.
A veces se metía a en su sala privada.
Allí no hay cámaras.

Héctor no había visto el despacho de PQ todavía.
No podía entender por qué.

Isaías.

El guardia.

Héctor.

Jueza Tamara.

Declarar

Declarar es contestar a todas las preguntas que hace el abogado y el fiscal.

Cuando un testigo declara tiene que decir siempre la verdad.

Señoría

Es como llamamos al juez en los juicios.

Declara una empleada de Sistemas PQ

La empleada.

Isaías llamó a una empleada de Sistemas PQ a declarar.

Isaías: ¿Cuál es su trabajo?
Empleada: Preparo reuniones,
llevo correo de una parte de la empresa a otra,
también llevo notas.
Isaías: Usted fue la última persona que vio a PQ con vida.
¿Asegura que PQ y Zen estaban solos en el edificio?
Empleada: Sí, yo me fui a las 4 de la tarde y sólo quedaban ellos.

Tamara Companys miró a Héctor.
Héctor supo que le tocaba preguntar.

Héctor: ¿Llevó la comida a PQ ese día?
Empleada: Sí. Pidió sopa, carne y yogur.
Héctor: ¿Le llevó chocolate también?
Empleada: No, PQ odiaba el chocolate.
Héctor: PQ odiaba el chocolate.

Héctor repitió la respuesta de la empleada mientras miraba al jurado.
Isaías miró sus notas y frunció el ceño.

Declara el médico forense

El médico forense.

El médico forense estaba listo para declarar.

Isaías enseño el arma del crimen a la juez y a todo el mundo.
El arma del crimen era una barra de metal.
La barra de metal tenía sangre y pelo de PQ.

Isaías: Dígame doctor, ¿había huellas en el arma del crimen?
Médico: No, no había.
Isaías: Usted examinó el despacho de PQ, ¿qué encontró?
Médico: Encontré huellas y células de PQ, Zen y una empleada.
Isaías: ¿Una mujer tiene fuerza para dar el golpe que mató a PQ?
Médico: Podría hacerlo un hombre y una mujer muy fuerte.
Isaías: ¿Es la empleada que llevó la comida lo bastante fuerte?
Médico: No, ella no pudo dar el golpe.

Tamara Companys avisó a Héctor para que preguntara.

Héctor: Doctor, usted examinó el estómago de PQ.
Había restos de chocolate, ¿verdad?
Médico: Sí, había restos de 2 ó 3 tabletas de chocolate negro.
Héctor: ¿Por qué había chocolate en el estómago de PQ
si odiaba el chocolate?

Pensó Héctor en voz alta.

Héctor no debía expresar sus ideas, sólo podía preguntar a los testigos.

La juez Tamara Companys le regañó.
Pero a Héctor le daba igual,
había conseguido que el jurado escuchase sus ideas.

Médico forense
Es el médico que examina a los muertos y dice por qué murieron.

Héctor, Sira y Zen reflexionan

El juicio había terminado por hoy.
Héctor, Sira y Zen reflexionaban juntos en una sala del juzgado.

Sira: No entiendo que tiene qué ver el chocolate con el asesinato.
Héctor: A veces, los detalles son lo más importante.
Hay cosas que no tienen sentido.

Sira: ¿Por qué PQ llegó tan temprano el día que le mataron?
Héctor: ¿No le parece raro, Zen?
Zen: La verdad, todo me parece raro.
PQ nunca me avisaba de cuándo iba a llegar.
Héctor: ¿Usted entraba cuando quería en el despacho de PQ?
Yo entraba en su despacho sólo cuando él estaba.
Si él no estaba, la puerta se cerraba sola.
Héctor: ¿Qué sabe sobre la sala privada de PQ?
Zen: Nunca entré en su sala privada.
Pero he oído que es muy grande,
tiene hasta un garaje para mosquitos y una puerta al edificio.
Héctor: ¡Pero Zen! ¡Cómo no me ha contado esto antes!
El asesino tuvo que entrar por esa puerta.
Zen: Eso es imposible,
la puerta sólo se abre con la voz de PQ.
Héctor: Nada es imposible, Zen.
Zen: Le digo que es imposible, es un sistema muy complicado.
Héctor: ¡Es increíble! Zen, es usted peor que el fiscal.

Sira: Hay que entrar en ese despacho.
Héctor: Desde luego, ¡maldita sea!

Héctor golpeó con su puño cerrado la mesa.

El motivo

El fiscal Isaías Lorca llamó a declarar a un agente de seguridad ciudadana.
La Agencia de Seguridad Ciudadana grababa las calles.
Si pasaba algo peligroso llamaban a la policía.

Isaías puso el vídeo de una manifestación.
Era una manifestación de asociaciones a favor de las máquinas.
En el vídeo se veía a mucha gente gritando frases como:
¡Máquinas sí, racistas no!
¡Todos somos iguales!

De repente, se vio a Zen gritando:
¡No queremos ser esclavos!
¡Los que nos fabrican no son nuestros dueños!

Zen llevaba una pancarta que ponía:
Es mejor rebelarse y morir que vivir como un esclavo.

Sira se preguntó si todo era un engaño.
Héctor miró a Zen.
Zen estaba alucinado y boquiabierto.
El jurado entero miró a Zen.

En el vídeo parecía que Zen odiaba a PQ
porque PQ le había creado.
El fiscal Isaías pensaba que ese era el motivo,
el motivo de Zen para matar a PQ.

Declara Norma Santos, jefa de seguridad

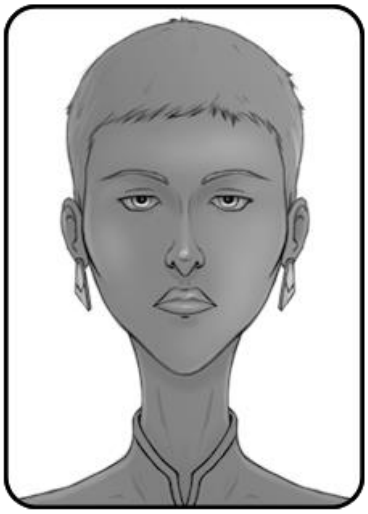
Héctor se preguntaba que podía saber Norma Santos sobre el caso.
Zen seguía deprimido por el vídeo de la manifestación.

Isaías: Señorita Santos, ¿conoce a Zen?
Norma: Como jefa de seguridad, tengo que saber muchas cosas de él.
Por ejemplo, Zen es un defensor de las máquinas.
Héctor: ¡Protesto!
Tamara: Se acepta la protesta.
Señorita Santos, no puede juzgar a Zen ni dar su opinión.
Norma: A mí me parece que es verdad, no sólo es mi opinión.
Tamara: Señorita Santos,
la multaré la próxima vez que me hable sin respeto, ¿entendido?

Norma Santos ya no parecía tan poderosa.

Isaías: ¿Cómo supo que Zen es un defensor de las máquinas?
Norma: PQ me pidió que investigara a Zen.
Yo misma le seguí durante 3 semanas.
Isaías: ¿Le dijo a PQ lo que había descubierto?
Norma: Sí, lo hice.
Pero semanas después convirtió a Zen en su secretario.
Isaías: Es raro, ¿no?
Norma: Puede que PQ viese algo especial en Zen.
Héctor: Señoría, por favor.
Tamara: No diga más opiniones, señorita Santos.

Norma Santos estaba a punto de marcharse
cuando Héctor se acercó para preguntarle.



Norma Santos.

Héctor miró a Norma a los ojos y dijo:

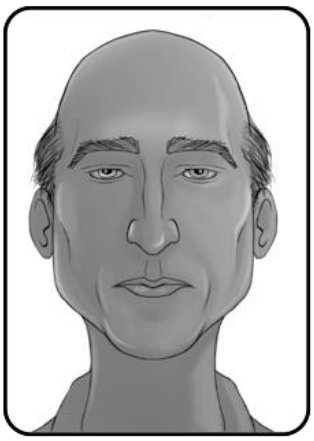
Héctor: Señorita Santos,
¿PQ investigaba a todas sus máquinas o sólo a Zen?
Norma: A todas sus máquinas.
Lo hacía para estudiar su comportamiento social.
Héctor: Eso es una forma de control ilegal, ¿verdad?
Isaías: ¡Protesto!
Tamara: Se acepta la protesta.
Héctor: Señorita Santos, cuéntenos todo lo que vio siguiendo a Zen.

Preguntó Héctor cuando quedaba poco para acabar la mañana.

La declaración de Norma Santos terminó en una larga discusión.
Héctor atacaba a Norma Santos,
Isaías protestaba
y Tamara Companys ponía orden enfadada.

A Héctor le daba igual que Tamara Companys se enfadara,
había demostrado que Norma Santos era racista con las máquinas.

Declara el encargado de la fábrica de Sistemas PQ



El encargado.

Todo el mundo estaba alterado todavía
por la declaración de Norma Santos.

El encargado de la fábrica se sentó para declarar.
Isaías empezó a preguntar.

Isaías: ¿Cómo es Zen? ¿Se ha desarrollado bien?
Encargado: Es uno de los VAI más parecidos a los humanos.
Es muy inteligente.
No es ambicioso, no busca el poder.
Pero quiere aprender muchas cosas,
parece un buen líder.
Isaías: ¿Cuáles son los resultados del examen de emociones?
Encargado: Según el examen, Zen tiene todas las emociones humanas.
Además es un poco violento, pero se controla mucho.
Isaías: ¿Qué piensa Zen de PQ?
Encargado: Por un lado, Zen ve a PQ como un padre.
Por otro lado, PQ significa el poder y el sistema para Zen.
Los rebeldes odian el sistema por encima de todo.
Héctor: ¡Protesto!

Isaías siguió preguntando,
no hizo caso de la protesta de Héctor.
Héctor siguió protestando.
Tamara Companys se enfadó.
Al final, Tamara llamó a Héctor y a Isaías a su despacho.

El encargado dijo que Zen no era violento,
Héctor lo recordaba muy bien.
Se preguntaba por qué el encargado no le había dicho nada del examen.

Después de hablar con Tamara Companys

Héctor entró en la sala donde estaban Sira y Zen.
Parecía cansado y derrotado.
Venía de hablar con Tamara Companys.

Tamara Companys les había llamado la atención, a Isaías y a él.
No podían seguir peleándose así.

Héctor se dejó caer sobre una silla y miró a Zen y a Sira sin decir nada.

Héctor: Zen, ¿Hay algo más que deba saber?
Zen: No, nada más, ¡se lo juro!
El vídeo de la manifestación no es lo que parece.
Un hombre mató a una máquina sólo porque era su creador.
Por eso grité: ¡Los que nos fabrican no son nuestros dueños!
¡Yo no quería matar a PQ!
Héctor: ¡Eso da igual!
Ahora el jurado piensa que mataste a PQ porque era tu creador.

Sira interrumpió la conversación.

Sira: Héctor, si PQ sabía todo esto, todo lo que hacía Zen,
¿por qué convirtió a Zen en su secretario?

Héctor no lo sabía.
Zen tampoco.

Lo que sí sabían
es que el vídeo de la manifestación
les había hecho mucho daño.

Declara Mayra Paez

Cuando Zen se enteró de que Mayra iba a declarar,
se quedó sorprendido y destrozado.
No entendía que estaba pasando.

Isaías empezó a preguntar y dejó claro que Mayra y Zen eran novios.
También dejó claro que rompieron una semana antes de la muerte de PQ.
Siguió preguntando a Mayra:

Isaías: Señorita Paez, ¿qué le dijo Zen cuando rompieron?
Mayra: Sólo fue una discusión.
Isaías: Conteste por favor,
o tendré que llamar a su amiga, la que lo sabe todo.
Mayra: Zen dijo: los humanos tenéis muchos miedos
y vuestros miedos acabaran con vosotros.

Ahora parecía que Zen estaba enfadado con todos los humanos.

Héctor sólo hizo 2 preguntas.

Héctor: Señorita Paez, ¿por qué rompió con Zen?
Mayra: Todos se reían de mí porque Zen es una máquina.
Héctor: ¿Sigue enamorada de Zen?
Mayra: Sí, y sé que Zen no haría daño a nadie.

Ahora Zen estaría más animado, tendría ganas de luchar y de ganar el caso.
Eso es lo que Héctor quería.

Encuentro en un bar

Héctor recibió una nota de Lola, la viuda de Mat Tau.
Le pedía que fuera solo a un bar cerca del juzgado.
Lola tenía algo importante que decirle.
A lo mejor, tenía dudas sobre la muerte de su marido.

En el bar estaban Lola y un hombre desconocido.
Estaban sentados en una mesa escondida detrás de una columna.
El desconocido estaba bastante asustado.
Hablaba con Héctor sólo porque Lola se lo había pedido.

El desconocido y Mat Tau fueron amigos.
Habían hablado el día antes de la muerte de Mat.
Sistemas PQ estaba en bancarrota y faltaba mucho dinero.
Mat no podía demostrarlo, pero parecía que estaba muy cerca de hacerlo.
El desconocido pensaba que Mat sospechaba de PQ.

El hombre desconocido no dijo su nombre a Héctor.
También dejó muy claro que no iba a declarar en el juicio.
Héctor se conformó.
Al menos, el hombre desconocido le había dado la información.

El despacho de PQ

Isaías Lorca, el fiscal, había llamado a todos sus testigos.
Todos tenían un día libre antes de que Héctor llamara a los suyos.

Héctor aprovechó para ver el despacho de PQ.
Por fin había conseguido permiso de la juez.

Entró en el despacho acompañado por un guardia de seguridad.
El guardia no dejaba de mirarle.
Héctor había visto tantas veces las cintas de las cámaras de seguridad,
que conocía muy bien el despacho.

Fue directo a la sala privada de PQ.
El guardia de seguridad fue con él.

La sala privada de PQ tenía de todo.
Tenía piscina, gimnasio y una cama.

Héctor se fijó en una foto con una mansión y un barco en la playa.
El barco se llamaba Tigre.

Había un garaje con 2 mosquitos y un aeropuerto.
La puerta del garaje sólo se abría con la voz de PQ.

Héctor: ¿Por qué hay 2 mosquitos si esa puerta sólo la usaba PQ?
Guardia: Uno es de repuesto.

Estaba claro que ya habían limpiado el despacho,
allí no había nada.

Héctor se conformó.
Al menos, tenía algunas ideas.

Héctor investiga

Héctor conducía su mosquito.
Llamó al inspector Alan Romagosa por el videoteléfono del mosquito.

Alan contó a Héctor lo que la policía encontró en la papelera de PQ.

Alan: Había un papel arrugado, un estuche
y el papel de una tableta de chocolate.
Héctor: ¿Chocolate?

Repitió Héctor.
Se despidió de Alan y colgó el videoteléfono.

Héctor aterrizó en el edificio de Control de Tráfico.
Iba a ver a un amigo que trabajaba controlando las cámaras de tráfico.

La ciudad estaba llena de cámaras para controlar el tráfico.
Las cámaras daban vueltas, tardaban en dar una vuelta 3 minutos.
Todo el mundo lo sabía.

Héctor y su amigo vieron las cintas del día que murió PQ.
No encontraron nada,
PQ tuvo que llegar cuando la cámara no miraba
y el asesino tuvo que irse cuando la cámara no miraba.

Héctor miró la cinta de todo el día y no encontró nada.
Estaba agotado.

Miró otra vez el final del día, cuando PQ ya estaba muerto.
De repente, vio un mosquito que se alejaba de Sistemas PQ.
Sólo se veía parte de la matrícula, 8X.

Tenía que ser el asesino, pero Héctor no tenía pruebas.

Héctor llama a su primer testigo

Isaías Lorca había terminado de llamar testigos, era el turno de Héctor.
Héctor empezó por llamar a un coronel de la Unión Europea.

Héctor: ¿Sistemas PQ hacía armas para la Unión Europea?
Coronel: Sí, pero cancelamos algunos proyectos hace poco.
Héctor: ¿Sabe usted que Sistemas PQ está en bancarrota por su culpa?
Usted canceló los proyectos.
Isaías: ¡Protesto!
Tamara: ¿Qué pretende, señor Pons?
Héctor: Quiero demostrar que hubo una conspiración para matar a PQ
que a PQ lo mató la misma persona que mató a Mat Tau
que a Mat Tau lo mataron porque sabía demasiado.
Isaías: ¡Protesto!
¡La muerte de Mat Tau fue un accidente!

Se oyó un murmullo por toda la sala.
Héctor, Isaías y Tamara Companys gritaban todos al mismo tiempo.

Al final, Tamara Companys llamó a Héctor a su despacho.
Estaba muy enfadada.

El coronel.

En el despacho de Tamara Companys

Isaías Lorca entró en el despacho con Héctor y Tamara Companys.

Tamara: No le he invitado a venir, señor Lorca.
Pero ya que está aquí, puede quedarse si está callado.

Dijo la juez, Tamara Companys, a Isaías.

Tamara: ¿Qué quiere conseguir, señor Pons?
Héctor: Quiero demostrar que hubo una conspiración para matar a PQ.
Tamara: ¿Tiene pruebas?
Héctor: Aún no, señoría.
Tamara: No puede llamar a testigos para hablar de la conspiración
hasta que tenga pruebas.
¿Queda claro?
Héctor: Sí, señoría.
Tamara: Quiero terminar mañana viernes, ¿de acuerdo?
El jurado se merece disfrutar del fin de semana.
Isaías: Sí, señoría.

Contestó rápido Isaías Lorca.

Tamara Companys miró a Héctor esperando una respuesta.
Pero Héctor no dijo lo que pensaba.

Héctor: Señoría, pido permiso para ver la casa de PQ,
así podré encontrar las pruebas que me pide.
Tamara: De acuerdo, tendrá el permiso al final del día.
Ahora, volvamos a la sala y compórtense.

La casa de PQ

Héctor y Sira fueron juntos a ver la enorme mansión de PQ.
Había una pista de tenis, un campo de golf, 2 piscinas
y hasta cuadras de caballos.

Sira: ¿Qué buscamos?
Héctor: El laboratorio personal de PQ.

Héctor sabía que PQ tenía un laboratorio en su casa
porque todo el mundo decía que PQ trabajaba en casa.

Recorrieron toda la casa
pero no encontraron el laboratorio por ninguna parte.

Héctor y Sira empezaron a sentirse muy desanimados.

Héctor y Sira abrieron la última puerta y encontraron el garaje.
En el garaje había un mosquito con matrícula BB278X.
¡Terminaba en 8X!
Igual que el mosquito que Héctor vio en las cintas de tráfico.
Héctor sabía que eso significaba algo.

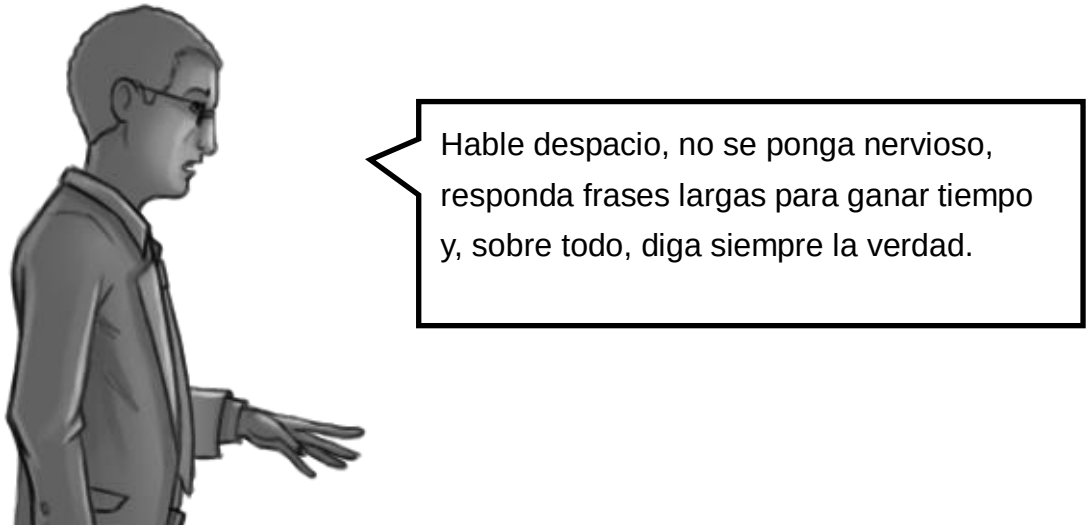
Al final abandonaron la búsqueda del laboratorio.
Héctor no quería marcharse, pero no había más remedio.

Tendrían que volver el fin de semana.
Héctor necesitaba ganar tiempo al día siguiente, que era viernes.

Tamara Companys no le dejaba llamar a sus testigos.
Por eso, Héctor decidió llamar a Zen a declarar.
Era arriesgado, pero no había otra solución.

Zen declara

Héctor enseñó a Zen a contestar las preguntas:



Eso había dicho Héctor a Zen.

Llegó el momento y Héctor anunció con seriedad:

Héctor: Quiero llamar a declarar al señor Zen.

Todo el mundo en la sala se alborotó.
Es raro que el acusado declare en un juicio.

Isaías Lorca tardó en reaccionar, no se lo esperaba.
Tamara Companys miró a la sala y el alboroto se terminó.

El silencio en la sala era total.

Héctor Pons hizo la primera pregunta:

Héctor: Zen, ¿Qué siente usted?
Zen: No le entiendo.
Héctor: ¿Se siente diferente? ¿Se siente como una máquina?
Zen: Me siento tan humano como cualquiera,
ni mejor ni peor que los demás.
Hasta puedo tener hijos.

Zen se sonrojó mientras hablaba.
Algunas personas del jurado le sonrieron.

Héctor: Zen, ¿es usted capaz de matar a alguien?
Zen: No, nunca he matado y nunca lo haré.
Amo la vida, todas las formas de vida.
Héctor: ¿Qué sentía usted por PQ?
Zen: Es el hombre que me fabricó.
Sentía respeto.
Héctor: Pero, usted dijo cosas muy feas en la manifestación.
Zen: Unos hombres mataron a unas máquinas porque eran suyas.
Por eso gritaba esas cosas.
No se pueden manipular como ha hecho el fiscal Isaías.
Isaías: ¡Protesto!

Héctor: ¿Cree que las máquinas ponen en peligro la vida humana?
Zen: Si no hay igualdad, ni hay respeto,
si el ser humano sigue pensando que es superior,
entonces habrá problemas.
Héctor: Zen, ¿cree usted...?
Tamara: Señor Pons, ¿está intentando ganar tiempo?
Héctor: No, señoría.
Sólo quiero que el jurado conozca a Zen.

Dijo Héctor haciéndose el ofendido.
Pero no podía engañar a Tamara Companys, era muy lista.

Tamara: Siga preguntando señor Pons, pero no me tome el pelo.

Dijo Tamara Companys después de pensarlo bien.

Zen lo hizo muy bien.
Llamó la atención del jurado y consiguió el tiempo que necesitaban.

El fiscal Isaías no consiguió que Zen pareciera un asesino.
Héctor quiso aplaudirle.
Estrechó la mano de Zen con orgullo.

El último fin de semana

Isaías Lorca estaba agotado después de la declaración de Zen,
que parecía más una pelea que una declaración.

Tamara Companys ya no tenía prisa.
Decidió terminar el lunes.
Héctor y Zen lo habían conseguido.

Zen volvió a la cárcel el fin de semana.
Héctor y Sira fueron a verle.

Cuando llegaron a la cárcel encontraron a Mayra.
Zen estaba ilusionado y con ganas de luchar.
Las visitas de Mayra le sentaban muy bien.

Zen estaba nervioso y agradecido.
Empezó a hablar.

Zen: ¿Y ahora qué?
Héctor: Ahora iremos a la casa de PQ, a buscar el laboratorio.
Zen: No será fácil.
PQ tenía una clave para entrar a cada sitio.
La clave era la palabra secreta tigre.
Además, sólo funciona si la dice él con su voz.

Héctor recordó que vio la palabra tigre en el barco,
en la foto del despacho de PQ.

Héctor sonreía.

Héctor: Ya sé cómo encontrar el laboratorio de PQ.

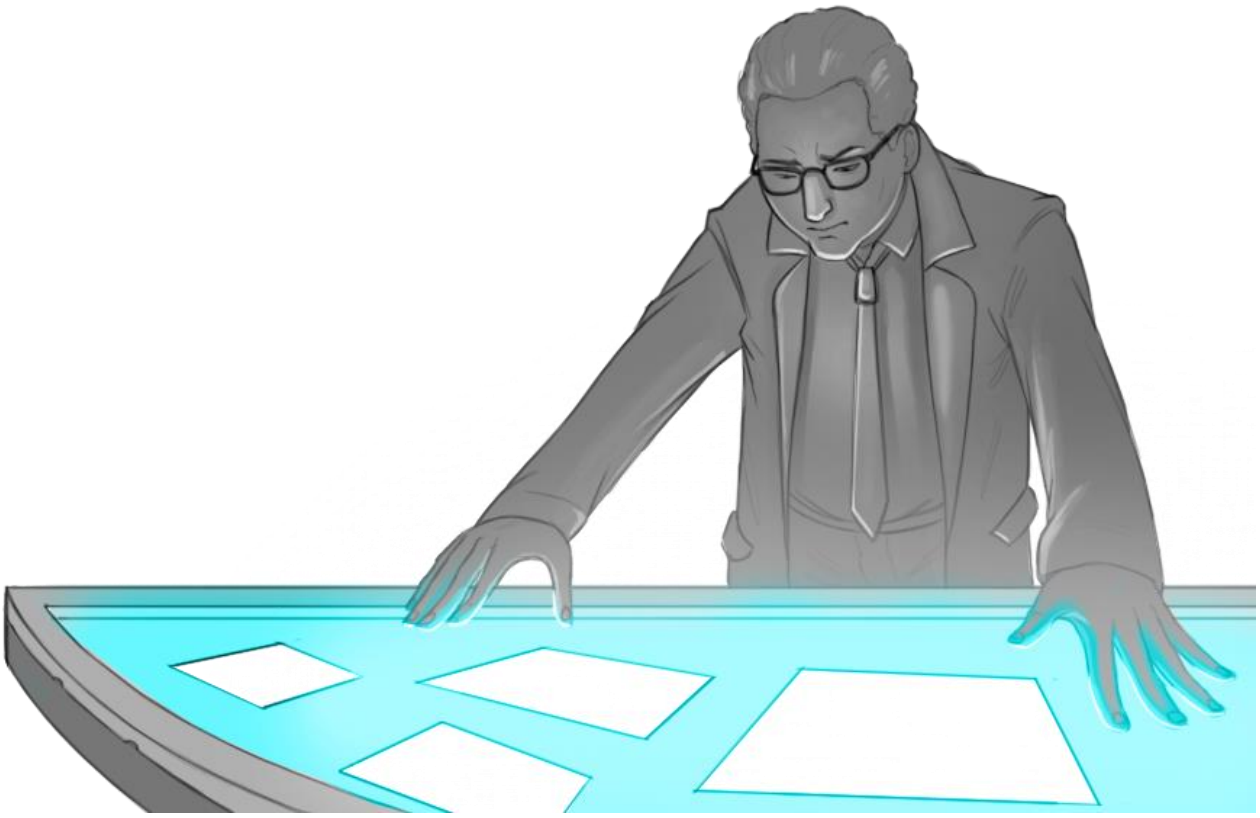
Zen y Sira se quedaron sorprendidos.

El servicio de documentación

El Servicio de Documentación era un archivo informático muy grande.
Allí estaban guardadas todas las grabaciones de la televisión y de la radio.
Todo el mundo podía ir a verlas, era gratis.
También podían hacer una copia si querían.

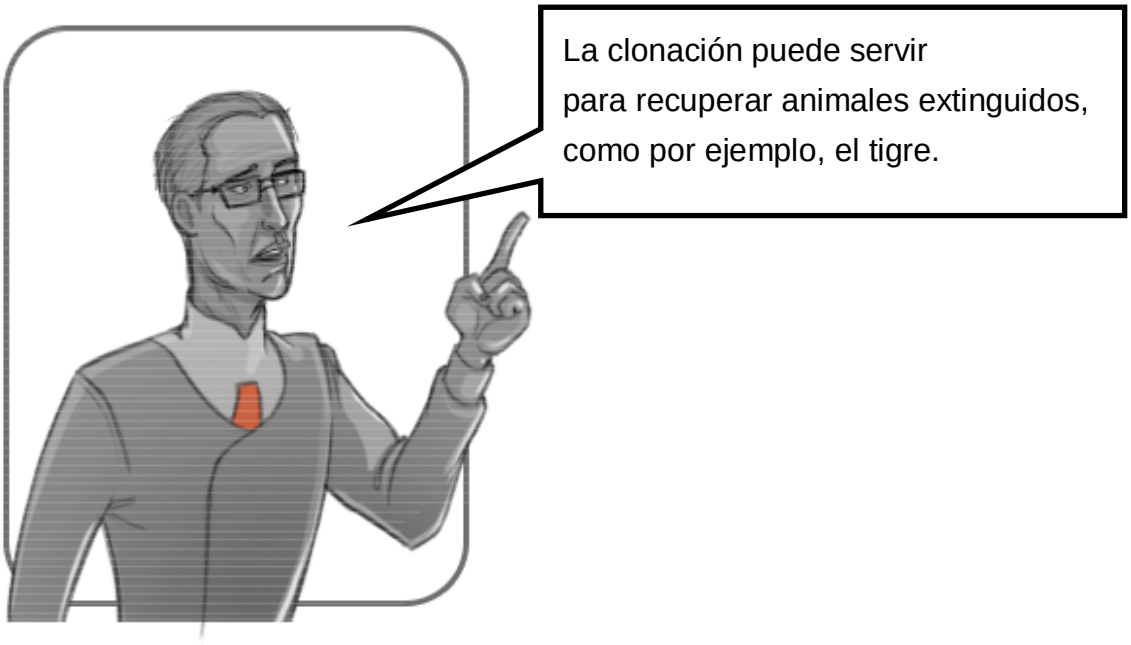
El Servicio de Documentación estaba cerrado los sábados.
Por eso, Héctor llamó a una amiga que trabajaba allí.
La amiga de Héctor lo preparó todo para Héctor y Sira.

Héctor buscó todas las entrevistas y los discursos de PQ.
PQ era famoso y había muchas grabaciones suyas.



Héctor buscó si PQ decía la palabra tigre.
Empezaba a pensar que a lo mejor no conseguía encontrarla.
Entonces, el ordenador encontró a PQ diciendo tigre en una entrevista.

En la entrevista, PQ hablaba de la clonación:



Héctor respiró aliviado,
pero no se relajó del todo.
Tenía que comprobar que la palabra tigre se oía bien y clara.

Héctor escuchó la entrevista.
PQ pronunciaba tigre con mucha claridad.

Héctor hizo una copia de la voz de PQ diciendo tigre.
Ya podían encontrar el laboratorio.

El laboratorio

Héctor y Sira volvieron a la mansión de PQ.
Pusieron la grabación de la palabra tigre en todas las habitaciones.

Sólo quedaba probar en el garaje.
Héctor hizo sonar la voz de PQ una vez más.
La pared empezó a moverse: ¡el laboratorio!

El laboratorio era un sótano enorme debajo de la casa.
Estaba lleno de los aparatos más modernos, tenía de todo.

Al fondo, había varias habitaciones.
Héctor y Sira miraron una a una.
En una habitación había un equipo para hacer clones.

Todos los aparatos estaban apagados.

Pensó Héctor.

La puerta de la última habitación estaba entreabierta.
Héctor se fijó en que sólo se podía abrir desde fuera.
Dentro había un pequeño apartamento.

Sira vio que en la nevera del pequeño apartamento había chocolate.
Héctor vio la misma foto del barco Tigre y la playa.
Cogió la foto y le dijo a Sira:

Héctor: Tengo un presentimiento.

Los 2 se marcharon.

La playa

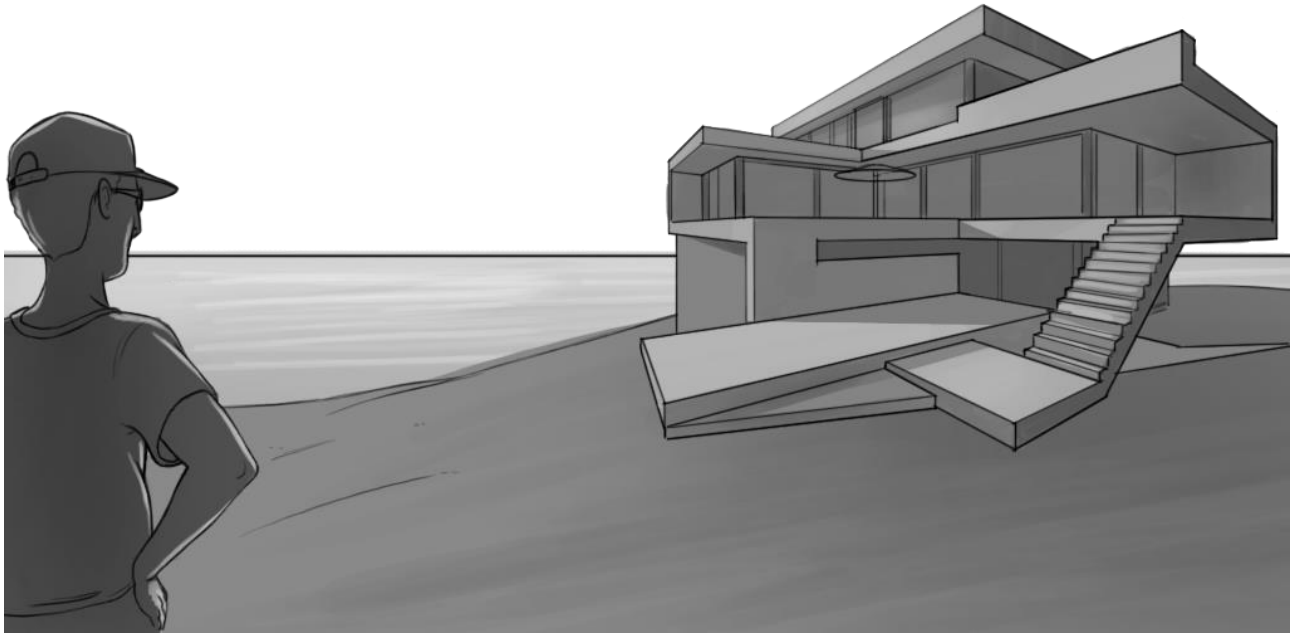
Héctor llamó a su antigua profesora de la universidad.
Héctor la admiraba.
Ella quería a Héctor, era uno de sus alumnos preferidos.

La profesora trabajaba en el Servicio Cartográfico
y aceptó ayudar a Héctor y a Sira aunque era sábado.

El Servicio Cartográfico del Gobierno tenía mapas de todo el mundo
y tenía un ordenador que encuentra lugares.

La antigua profesora metió la foto de la playa en el ordenador
y el ordenador les dijo dónde estaba la playa.
La playa, la mansión y el barco estaban en Ibiza.

Al día siguiente, Héctor fue a Ibiza.
A ver la mansión y el barco.
Sira no iba con él.



Héctor llegó a la playa de la fotografía.
Llevaba gafas de sol, una gorra, unos cascos para música y una bolsa de playa.
Parecía un turista que quería estar solo.

Héctor podía ver la mansión y el barco Tigre.
El barco estaba muy cerca de la orilla.
En la orilla había una barca, de las que sirven para ir hasta el barco grande.
La barca estaba llena de comida.

No había nadie.
Pero parecía que alguien estaba llevando esa comida al barco.
Héctor decidió esperar.

El desconocido

Héctor no esperó mucho en la playa.
De pronto, apareció un hombre con más comida.
El hombre tenía media cara vendada.

El hombre se sorprendió de ver a Héctor.
Héctor le dijo:

Héctor: Bonito barco. Era de PQ, ¿verdad?
Hombre: ¿Es usted periodista o un curioso?
Héctor: En realidad…

El hombre mostró interés cuando Héctor habló del barco.
Héctor no pudo terminar de hablar,
el hombre se dio cuenta de que era Héctor Pons, el abogado.
Héctor salía por la televisión todos los días desde que empezó el juicio.

Héctor: ¿Quién es usted?
Hombre : Cuido de la casa y del barco de PQ,
hasta que alguien me diga lo contrario.

Héctor sacó una tableta de chocolate de la bolsa de playa.

Héctor: ¿Quiere un poco de chocolate?
Hombre: No, gracias.
Héctor: ¿Sabe usted, PQ?
El maldito chocolate fue lo que más me intrigó.

El hombre no estaba sorprendido pero fingió estarlo.

Hombre: ¿Cómo dice?

Dijo a Héctor.

El desconocido.

¿Quién es el desconocido?

Hombre: ¿De qué habla? Yo no soy PQ.
PQ está muerto, ¿recuerda?
Héctor: Déjelo ya, PQ. Sé que es usted.
Hombre: ¡Míreme la cara estúpido! ¿Me parezco a PQ?
Héctor: Se ha hecho una operación de cirugía estética.
Por eso no parece PQ.
Hombre: Es usted ridículo.
Héctor: No, usted es ridículo.
Un gran hombre es el que hace algo importante por la sociedad.
Usted sólo quería ser rico,
le da igual hacer cosas buenas.
Le da igual ser un genio si está arruinado.

PQ estaba enfadado y no podía aguantar su furia.
Cogió un remo de la barca,
parecía que quería amenazar a Héctor.

PQ dejó de mentir y preguntó a Héctor:

PQ: ¿Cómo averiguó que soy PQ?

PQ.

La verdad del caso

Héctor le contó a PQ lo que sabía:

Sistemas PQ tenía problemas porque la Unión Europea cancelaba proyectos.
Usted conocía esos problemas
y fue cogiendo dinero de Sistemas PQ poco a poco.
Lo hizo porque usted ama el dinero y no quería estar arruinado.

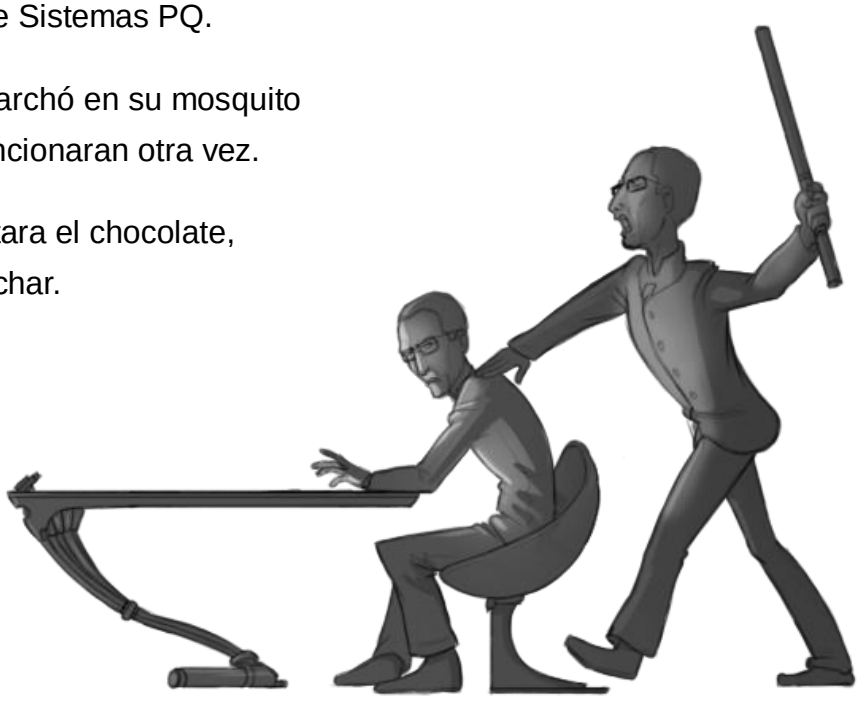
Cuando se canceló el último proyecto, Sistemas PQ cayó en bancarrota.
Mat Tau se dio cuenta de todo
y usted lo mató.

Mientras tanto, usted había creado un clon de sí mismo
y había convertido a Zen en su secretario.
Sabía que todo el mundo sospecharía de Zen.
Es creación suya y además defensor de las máquinas.

El día de su asesinato,
usted y su clon fueron pronto a la oficina para que nadie los viera.
Usted provocó el apagón de las cámaras de seguridad
y borró toda la información de Sistemas PQ.

Luego mató a su clon y se marchó en su mosquito
antes de que las cámaras funcionaran otra vez.

Lástima que a su clon le gustara el chocolate,
eso es lo que me hizo sospechar.



Llega la policía

PQ: Yo no quería todo esto.
La Unión Europea y sus leyes tienen la culpa.
Si yo creo vida, yo tendría que hacer las leyes.
Héctor: Está loco, se cree un dios.
PQ: ¡Soy un dios!
Y usted tiene que morir, señor Pons.

PQ caminó hacia Héctor con el remo en la mano.
Entonces Héctor le enseño los cascos de música.

Héctor: ¿Lo habéis oído todo?

Le preguntó Héctor al aire.

Las voces del inspector Alan Romagosa y de Sira se oyeron por los cascos.
Héctor estaba conectado con la central de policía.
La policía había oído toda la conversación.

Se oyó el ruido de los helicópteros de la policía.
PQ entendió que estaba vencido.
Tiró el remo y cayó de rodillas en el suelo.

El lunes

PQ estaba vivo y detenido.
El juicio de Zen no tenía sentido, había terminado.

Zen, Héctor y Sira salieron del juzgado.
Zen se paró, giró la cabeza y miró el edificio.

Zen: Creía que nunca más vería algo así de bonito.

Héctor y Sira también miraron al edificio,
el comentario de Zen les hizo pensar.

Sira: No apreciamos las pequeñas cosas hasta que las perdemos

Reflexionó Sira.
Héctor pensaba en PQ, ya no era un gran hombre.

Zen: PQ tendrá un juicio muy especial.
Después del juicio
los humanos y las máquinas se relacionaran de otra manera.

Se oyó un coche.
Zen, Héctor y Sira vieron como Mayra saludaba por la ventanilla.
Mayra no podía aparcar, Zen tenía que darse prisa.

Zen no sabía cómo despedirse, estaba muy agradecido.
Sira le dio un beso y Héctor le dio un abrazo.

Zen corrió hasta Mayra.
Los 2 se dieron un largo beso.

Héctor y Sira se quedaron solos.

Sira: Tenemos que ir al despacho, hay muchas llamadas pendientes.

Héctor: Mañana, hoy es nuestro día.

Sira y Héctor se marcharon abrazados.